

Pedro Garcia

Año I

VILLENA, 1.º Julio 1907

Núm. 13

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 pesetas

Fuera . . . . . 0'45

Número suelto . . . . . 0'05

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 10

## CONSECUENCIAS DEL AYER

Quien dijo que este mundo era *un valle de lágrimas*, fué más sábio que Séneca y Cicerón, porque en realidad, todos tienen una cruz pesadísima. Yo que recibo continuamente cartas de seres afligidos, me quedo absorta ante tan grandes desventuras. Ya es un anciano que lleva más de veinte años de crueles dolores físicos, que cuando se le cierra una herida, se le abren diez; ya es un joven paráltico é idiota por añadidura, que no puede hablar aunque se conoce que oyó, y gracias que este infeliz tiene un padre amorosísimo que vela su sueño y no vive mas que para su hijo, no queriendo que nadie le ayude en la piadosa tarea; él se pasa la mayor parte de la noche sin dormir para atender en sus necesidades al pobre idiota que no sabe ni corresponder al inmenso amor de su padre; ora es una familia dichosa en la que, en pocos segundos, mueren cinco de sus individuos, y sólo sobreviven á la catástrofe una joven y un anciano; ella, esposa y madre, se ve separada de su esposo y de sus hijos, y el anciano busca en vano á su hijo y á sus nietos, perdidos en las aguas de un canal.

Desgracias tan horribles impresionan dolorosamente, y los espiritistas de buena fe, se apresuran á preguntarme, ó mejor dicho, me ruegan que pregunte al gafa de mis trabajos, el por qué de tantas desventuras; pero á veces, las comunicaciones de los espíritus no pueden publicarse, porque lo que dicen es tan amargo, es tan denigrante, que los supervivientes de esas catástrofes y los compañeros de los enfermos, se sentirían lastimados, si se les dijera que si criminales son los unos, criminales son los otros, cuando tienen que vivir al lado de seres condenados al sufrimiento

más horrible, ó se tienen que ver separados bruscamente de los seres más amados de su corazón. Yo confieso ingénuamente que á veces, no sé qué hacer, y en la duda, me abstengo de copiar fielmente lo que me dicen los espíritus, temiendo que sea el remedio peor que la enfermedad.

Ahora me encuentro en uno de esos momentos de vacilación, teniendo ante mí cartas y periódicos con la relación de diversas desgracias. Dice un adagio, que «en la duda, abstente», y un espíritu, viendo mi incertidumbre, me dice bondadosamente:

## II

«No siempre lo *bueno* es *bueno*, y por mucho que algunos deseen la comunicación de los espíritus, si les dijeras á algunos impacientes, por qué sus déudos han muerto violentamente, ó por qué otros viven cubiertos de lepra, maldecirían despues su curiosidad. Bueno es que tú, que te dedicas á estudiar en el gran libro de la humanidad, sepas por qué se llora, por qué se sufre, por qué el cuerpo se deshace retorciéndose los miembros triturados por el dolor, por qué se busca una sonrisa amorosa y sólo se encuentra indiferencia y desvío. Tú eres un enfermo que ya se va acostumbrando á tomar medicinas en grandes dosis, pero no por qué tú las puedas tomar, vas á dárselas á los demás, que no están acostumbrados á tragar tanto acbbar como tú.

Diles á muchos de los que te pregunten por qué sus déudos y sus amigos han sufrido tal ó cual desgracia, que recuerden las palabras de Jesús, *por el fruto conoceréis el árbol*.

Por regla general, cuando los vicios se apoderan del espíritu, tardan mucho en dejar su presa, y tanto tiempo como dura el desenfreno, el libertinaje y la sed de bienes ajenos, tanto tiempo se emplea despues en ir sufriendo el martirio que se le hizo sufrir á los demás.

Bien véis en los relatos de vuestra prensa diaria, que no pasa día que no se cometan diversos crímenes y no se despoje de sus bienes á muchos que han hecho su fortuna á costa de grandes sacrificios. Los autores de tales atentados, ¿merecen vivir tranquilamente?; los que con sus violencias atemorizan á seres indefensos y les dejan enfermos para toda su vida, ¿merecen volver sanos y robustos, cuando han sido una peste para sus semejantes? No; todo aquél que hace el mal, sabiendo que lo hace, tiene que sufrir las consecuencias de su inhumanidad, tiene que padecer, tiene que saber por experiencia, el dolor que produce la crueldad de los malhechores, de los que se apoderan de lo que no es suyo.

Esto no lo quieren comprendèr muchos de los que se llaman espiritistas, y mucho menos, los que no conocen ni una letra del espiritismo; y no lo quieren comprender porque les humilla y les degrada saber que el juez de hoy, fué un bandido ayer y que la honrada madre de familia de esta existencia, ayer capitaneaba una

cuadrilla de foragidos. Dicen que es mentira, que es una impos-  
tura grosera, y sin embargo, no lo es; tiene el espiritismo muchos  
puntos, al parecer inadmisibles, porque los terrenales no sabeis  
aún medir el tiempo que separa á las encarnaciones entre sí, é ig-  
noráis lo que hace el espíritu mientras permanece en el espacio.  
Todo cuanto se dice sobre este particular, no satisface por com-  
pleto; de manera que las sucesivas existencias del espíritu se ase-  
mejan á un libro desencuadernado al que se le han caído varias  
hojas en distintos capítulos, y naturalmente, no guardan ilación  
los hechos que en el libro se relatan porque le faltan hojas, dónde  
estaba la continuación de la narración; pues lo mismo sucede con  
las encarnaciones de los espíritus: no sabemos, si entre los críme-  
nes de ayer y la posición digna de hoy, hay muchos siglos de por  
medio, en los cuales el espíritu ha vuelto á la tierra, esperando  
tener fuerzas suficientes para comenzar el saldo de sus cuentas,  
bien sufriendo dolores físicos, ó perdiendo sus goces de una ma-  
nera rápida y violenta.

Mucho más te diría, pero basta por hoy. Adios».

### III

Mucho agradezco al buen espíritu la comunicación y el consejo  
que me ha dado, porque, efectivamente, es muy duro contar his-  
torias terribles de los criminales de ayer. Cierto que el cauterio  
sanea las heridas, pero no todos los seres están preparados para  
cauterizar las suyas. Terminaré diciendo lo que dice el espíritu  
del Padre German: ¡qué bueno es ser bueno! ¡qué malo es ser  
malo!

*Amalia Domingo Soler.*

---

## LA PROPAGANDA ESPIRITISTA

---

Muy equivocada idea se tendría del Espiritismo, si se creyera  
que toma su fuerza en la práctica de las manifestaciones materia-  
les, y que dificultando éstas, puede minársele por su base. Su  
fuerza reside en su filosofía, en el llamamiento que hace á la ra-  
zón, al sentido común. En la antigüedad era objeto de estudios  
misteriosos, cuidadosamente ocultos al vulgo; hoy no tiene secre-  
tos para nadie; habla un lenguaje claro, sin ambigüedad; en él  
nada hay místico, nada alegórico, susceptible de falsas interpreta-  
ciones. Quiere ser comprendido de todos, porque ha llegado la  
época de hacer conocer á los hombres la verdad; lejos de oponerse  
á la difusión de la luz, la quiere para todos: no exige una creencia  
ciega, sino que quiere que se sepa por qué se cree, y apoyándose

en la razón, será siempre más fuerte que los que se apoyan en la nada. Las trabas que se intentara poner á la libertad de las manifestaciones ¿podrán impelerlas? No, porque producirían el efecto de todas las persecuciones, el de excitar la curiosidad y el deseo de conocer lo prohibido. Por otra parte, si las manifestaciones espiritistas fuesen privilegio de un solo hombre, no cabe duda que, deslaciéndose de éste, se pondría fin á las manifestaciones. Desgraciadamente para los adversarios, están á disposición de todo el mundo, y en sus manifestaciones se ven á veces y como hasta el más grande. Puede prohibirse su ejercicio público; pero cabalmente se sabe que no es en público como mejor se producen, sino en la intimidad. Pudiendo, pues, ser cada cual médium, ¿quién puede impeler á una familia que en el interior de su hogar, á un individuo que en el silencio de su gabinete, á un prisionero que en su calabozo, tengan comunicaciones con los espíritus, á pesar y aun á la faz de los esbirros? Si se prohíben en un país, ¿se las prohibirá en el país vecino, en el mundo entero, ya que no hay una sola comarca, en ambos mundos, que carezca de médiums? Para encarcelarlos á todos, preciso sería encarcelar á la mitad del género humano. Y si se lograra, lo que no sería más fácil, quemar todos los libros espiritistas, al día siguiente serían reproducidos; porque el origen es inaccesible, y porque no se puede ni encarcelar, ni quemar á los espíritus, que son los verdaderos autores de aquéllos.

El Espiritismo no es obra de un hombre; ninguno puede llamarse su fundador, porque es tan antiguo como la creación. En todas partes se encuentra, en todas las religiones, y más que en ninguna, en la católica y con más autoridad que en todas las otras, porque en ella se encuentran los principios de todo: los espíritus de todos los grados, sus relaciones ocultas y manifiestas con los hombres, los ángeles guardianes y la reencarnación, la emancipación del alma durante la vida, la doble vista, las visiones, las manifestaciones de toda clase, las apariciones y hasta las apariciones tangibles. En cuanto á los demonios, no son más que malos espíritus y, salva la creencia de que los primeros están eternamente condenados al mal, al paso que el camino del progreso no se halla cerrado á los otros, no hay entre ellos sino una diferencia de nombre.

¿Qué hace la moderna ciencia espiritista? Reune en un cuerpo lo que estaba esparcido; explica en términos propios lo que sólo estaba en alegóricos; rechaza lo que la superstición y la ignorancia han engendrado, para no dejar más que lo real y positivo. Esta es su misión; pero la de fundadora no le pertenece. Enseña lo que es, coordina, pero nada crea, porque sus bases han existido en todos los tiempos y lugares. ¿Quién se juzgará, pues, bastante fuerte para ahogarla bajo el peso de los sarcasmos, ni aún de las persecuciones? Si de un lugar se la proscribiera, renacerá en otros,

en el mismo de donde se la habrá expulsado, porque está en la naturaleza, y no es dado al hombre anonadar una fuerza natural, ni interponer su  *veto*  á los decretos de Dios.

Por otra parte, ¿qué interés se tendría en dificultar la propagación de las ideas espiritistas? Ciertamente que ellas se levantan contra los abusos que nacen del orgullo y del egoísmo, pero esos abusos de que se aprovechan algunos, perjudican á la comunidad, y el Espiritismo, en consecuencia, tendrá á favor suyo á la comunidad, y por tanto, no se le puede decir que sus propósitos estén interesados en la conservación de los abusos. Por el contrario, haciendo la influencia de esas ideas que los hombres sean mejores unos para con otros, que no vivan tan ávidos de los intereses materiales, y que se resignen más á los decretos de la Providencia, son una garantía de orden y de tranquilidad.

(Véase la Conclusión al «Libro de los Espíritus» de Allan Kardek).

---

## LO QUE SE VÁ

### EL OCASO DE LOS DOGMAS

En el rodar de la vida humana, en esa eterna transformación de ideas científicas, artísticas y religiosas, de fórmulas sociales y modos de vivir, es ley inmutable que lo nuevo reemplace á lo viejo, lo mejor á lo más defectuoso y lo joven á lo caduco. Y así como el niño no puede marchar en los pesados días de la infancia, sin la eficaz ayuda de la madre ó la nodriza, así también la primitiva sociedad humana no podía remontar el vuelo de su pensamiento, sin que las bridas de lo dogmático le sacaran á flote constantemente.

Ha sido muy propio de las primeras edades de la humanidad, considerar el mundo y sus misterios desde un punto de vista aislado y exclusivista, creyendo los hombres ingenuamente, que el complicado organismo del Universo era producto de cuatro leyes simplísimas, perfectamente previstas y clasificadas por ese pigmeo de nuestro sistema planetario llamado hombre.

No de otro modo, el tierno infante asoma sus ojos luminosos á las puertas de la vida, creyendo tal vez, en su inocencia, que la naturaleza es un continuo crepúsculo primaveral y la sociedad humana un gracioso concurso de besos y caricias maternas.

¡Hermosa y triste candidez la de la infancia! ¡Sublime y dolorosa inconsciencia, la de los hombres primitivos! ¡Cuán lejos están todos de la verdadera realidad!

Por eso el dogma viene á ser, con respecto á las sociedades menos civilizadas, lo que los andadores, con relación á la torpeza del rapazuelo. Haced mayor de edad al niño incauto y veréis con qué plenitud de conciencia sobre sus aptitudes y facultades, desechará la tutela de sus mayores, para ejercitarse en una vida libre é independiente. Abrid los ojos de la humanidad esclavizada, ante los amplios horizontes de la verdad sin condiciones, iluminada por la libertad del pensamiento, y arrojará de su alma, como inmundos parásitos, á los prejuicios de lo dogmático, con su negra falange de leyendas, milagros y rutinarias preocupaciones.

Cierto que los dogmas se hicieron dueños del mundo con su feroz intransigencia, pues esas grandiosas concepciones de la vida y del mundo, á semejanza de vistosos castillos de naipes, elevados sobre la movediza base de un solisina, aceptado por todos como principio universal é incontrovertible, han dominado las conciencias durante un buen número de siglos.

Pero ¡ay! que no por ser gigantescos y maravillosos los palacios del pensamiento humano, habían de escapar á la piqueta de la renovación progresiva, que lo mismo destruye los atrevidos alcázares de un bárbaro feudalismo, que relega á los viejos estantes de una biblioteca los complicados y soberbios sistemas de filósofos, teólogos y moralistas.

El mundo de los dogmas se derrumba estrepitosamente, entre los quejidos de los espíritus timoratos y la interior satisfacción de los varones fuertes. A la antigua y venerada unidad de las creencias en todos los órdenes, ha venido á sustituir la rica gama de una anárquica y, al parecer, temible variedad.

¿No vemos diariamente la corriente demoledora y suspicaz que respiran las nuevas generaciones? Hoy todo se discute, se pone en tela de juicio, se analiza con el afilado escalpelo de una crítica desconfiada é insaciable.

La sed de conocimientos es tan grande como el desco de libre exámen y franca discusión. Desterrado el tradicional *magister dixit*, los maestros proclaman en todas partes las ventajas de la enseñanza racional que desarrolle en los alumnos la iniciativa individual. Á los antiguos *gremios* suceden las asociaciones libres de nuestros días. Las escuelas literarias riñen enconada batalla, disputándose la popularidad de sus formas, viniendo las más nuevas á derribar las consagradas é indiscutibles.

Las ciencias se multiplican en asombrosa infinidad de ramas y especialidades, renovando sus teorías y procedimientos en grado sumo. Y hasta la misma religión, que siempre había contado como columna de su poder, la inmutabilidad de su dogma, adorado con supersticioso temor, mira bambolearse sus cimientos, empujados por el terrible huracán del racionalismo.

Todo parece desquiciarse ante la ola invasora del excepticismo y la incredulidad. El materialismo y el positivismo racionalista, con

sus groseras conclusiones meramente ateas y utilitarias, amenazaban acabar con todo sentimiento de altruismo é idealidad.

Pero he aquí que en medio de tan tremenda revolución filosófico-religiosa, entre el inquieto oleaje de tanta negación pesimista y malsana, aparece esa antorcha de la Verdad infinita que se llama el Espiritismo.

Doctrina sublime que, fraguada entre excepticismos y desengaños, llega á la vida con los sazonados frutos de la experiencia prolongada y altamente beneficiosa de infinidad de generaciones.

Cuando la ciencia materialista niega el alma rotundamente, al no encontrarla en las minuciosas excavaciones de la sala de disección, la ciencia espírita la afirma categóricamente, despues de los experimentos de Richet y del propio Lombroso. Cuando la orgullosa ciencia de los modernos racionalistas ha negado á Dios, porque no podía hallarle en el objetivo de un telescopio, el Espiritismo demuestra su existencia del único modo que esto puede probarse, es decir, ofreciendo pruebas irrefutables de la acción efectiva de su soberana y amorosísima providencia. Cuando las religiones positivas han sembrado el mundo de ateos, desengañados muchos hombres al analizar sus gratuitas é indemostradas afirmaciones, la ciencia espiritista cada día comprueba con más claridad sus conclusiones acerca de la inmortalidad del espíritu y de la existencia del mundo de ultratumba.

Por eso le temen sus adversarios, porque el Espiritismo demuestra con el ejemplo, que hoy ya no caben los dogmas en la religión, como no se admiten en ninguno de los conocimientos humanos. Porque prueba la imposibilidad de que los libros sagrados hayan sido dictados directamente por la Causa de las causas que llamamos Dios. Porque pone de relieve la inutilidad de las recomendaciones celestiales para salvar el alma con plegarias salidas de los labios á fuerza de dinero, y manifiesta la ridiculez de ese culto idolátrico de las imágenes del Catolicismo, para todo el que contemple los asuntos religiosos con los ojos del raciocinio y del estudio meditado.

Al conjuro de las frases del Cristo, temblaron los Dioses del paganismo, que fueron sepultados para siempre al dar paso á las bellísimas enseñanzas del Crucificado. Los santos de la Iglesia Católica y las prácticas primitivas que aún conservan todas las religiones positivas en sus arcaicos dogmatismos, se estremecen en sus falsos altares de madera y albayalde, para dejar libre el campo al racional culto del bien y de la caridad sin liturgia ni formalismos, que el Espiritismo sienta como base de su doctrina.

Los dogmas se marchan, con sus intransigencias y despotismos, en todas las esferas del saber humano, haciéndose todavía necesarios, solamente para los pobres seres que, no teniendo suficiente criterio para pensar por cuenta propia, reclaman la perezosa co-

modidad de que les presenten masticadas y digeridas las ideas que su mente no concibe.

Aquí está la razón de que todo aquél que pretenda ingresar en la nueva corriente que propaga el Espiritismo, necesita descalzar las sandalias de sus preocupaciones y tener sereno el ánimo y el alma libre de prejuicios. Por eso son muchos los espiritistas de nombre, pero escasos, muy contados, los que realmente lo conciben; lo entienden y lo aman de verdad.

Finalmente, el Espiritismo es una Ciencia sintética que acepta las conclusiones racionales y demostradas de todas las ciencias físicas, morales y políticas, y del propio modo que en las nuevas orientaciones de todas ellas, nadie que esté en pleno juicio se atreverá á sentar afirmaciones absolutas é indiscutibles, acerca de las materias que son objeto de su estudio, en el Espiritismo todo es variable y discutible, en el transcurso de los siglos y dentro de la inmutabilidad del fondo de su doctrina que es la verdad misma.

Nunca será intransigente, jamás se convertirá en un dogma cerrado, ya que el Espiritismo ni se cree perfecto ni poseedor de la verdad absoluta, pues ésta, como el sol, ilumina todos los contornos del mundo, sin ser patrimonio exclusivo de ninguna criatura, ni raza, injustamente privilegiada.

La desaparición de los dogmas se aproxima más cada día porque así como á una sociedad consciente y adelantada había de corresponder un modo de pensar franco y espontáneo, así también el Espiritismo viene á explicar los más intrincados problemas de la vida y de la muerte, en una época en que los hombres, emancipados de la esclavitud del cuerpo y del alma, aspiran á sustituir el culto al miedo y al terror, por la veneración fundada en el amor universal y en una consciente y bien entendida solidaridad.

*Spero.*

---

**DISERTACIONES ESPIRITISTAS**

---

El silencio y el recogimiento son condiciones esenciales para todas las comunicaciones formales. Nunca obtendréis esto de aquellos que no sean atraídos á vuestras reuniones sino por la curiosidad; obligad, pues, á los curiosos, que se vayan á divertir á otra parte, porque su distracción sería una causa de perturbación.

No debéis tolerar ninguna conversación cuando se pregunte á los espíritus. Algunas veces obteneis comunicaciones que exigen réplicas formales por vuestra parte, y respuestas que no lo son menos de parte de los espíritus evocados, que experimentan, creedlo bien, descontento, por los cuchicheos continuos de ciertos asistentes; de aquí viene que nada hay completo ni verdaderamente formal; el médium que escribe, experimenta también distracciones muy perniciosas para su ministerio.—Sax Lufs.

(De «El Libro de los Médiums» de Allan Kardek).